

Revista



Gallega

SEMENARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 265

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 8 de Abril de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

Semana Santa

La humanidad necesita que, por lo menos, durante unos días del año, se la haga reflexionar, ya que durante doce meses suele preocuparse en su generalidad más de los asuntos que afectan a su cuerpo que de los que se contraen a su alma.

Por eso la Iglesia, con sabio acuerdo, dedica la presente semana, llamada Santa ó *Semana Mayor*, para que reconcentrando el pensamiento al recuerdo de la sublime epopeya que señala los últimos días de vida física del Salvador, el espíritu se purifique con la penitencia, y se higienice la materia con las vigiliias, determinando el complemento de la vigorización fisis-psíquica.

La semana que comienza con el Domingo de Ramos y finaliza con el de Resurrección, es grandiosa, es solemne, es majestuosa.

En ella se conmemora el acontecimiento más culminante de la Historia del Cristianismo.

La colosal figura del Nazareno muriendo en la Cruz por la redención de los hombres, descuello de un modo inimitable y se agiganta conforme se van examinando todas y cada una de las etapas de su Pasión.

Ser sobrenatural venido al mundo para ofrecerse en holocausto de la delincuencia humana, como Dios y como Filósofo, y siempre como Abnegado, causa una admiración tan grande, que si al creyente lo induce a la adoración, al incrédulo le inspira, por lo menos, respeto, y no hay, no puede haber quien disfrutando de sus facultades mentales, se

atreva a profanar, ni siquiera con el pensamiento, el nombre de Jesús. Ser paciente con toda suerte de resignaciones, pasivo con toda especie de virtudes, divino con toda clase de perfecciones.

Humildad, mansedumbre, abstracción absoluta de su Yo individual para someterse a los decretos de su Eterno Padre, son la característica de Jesús grande en su Nacimiento, inmenso en su vida, inconmensurable en su muerte; muerte que aceptó con una generosidad incomprensible para el hombre, porque, por divina inspiración, sabía que con ella obtenía la regeneración de la raza israelita que permanecía en el error retrogradando de sus creencias, porque había dado al olvido las sacratísimas leyes que el Omnipotente le diera en el Sinaí, entre llamas, para que mejor persistiesen en la memoria, y haciendo depositario de ellas al caudillo que la conducía, por lo que aquellos preceptos, compendiados en el Decálogo, llamáronse la Ley Mosáica.

Para hablar del Redentor, no apelaremos al conmovedor rutinarismo tan sobado y de tantos recursos teológicos, cual el que se enumera con la repetición de una fraseología gastada y en la que se mezclan en una misma pauta la *sangre divina*, los *clavos divinos*, el *cuerpo divino* y otra infinidad de *divinidades* que por el abuso que de semejante único molde se hace, parece como que se apela a la nota dramática para hacer llorar momentáneamente; y de la adoración se cae en la idolatría, que si en el paganismo condenamos, en el catolicismo, si hemos de ser lógicos, no podemos acep-

tar. No; para hablar del Redentor nos basta presentarlo como Hijo de un Dios y Dios como su Padre, pero con sustancia corpórea sujeta al dolor centuplicado, porque fué padecido por quien en Si encarnaba toda la sensibilidad física y moral de aquellos por los que, sumiso, recibió cruelísimo martirio.

Escribimos, pues, para la inteligencia, que si quien nos leyere es susceptible de reflexionar, ya hará acudir sus reflexiones al corazón y éste llorará lágrimas de sangre y conmemorará también contrito la *Semana Mayor*.

¡Mater Dolorosa!

¡Mirad, los que pasáis por el camino, y ved si hay dolor semejante a mi dolor!

Acerbo llanto vierte hoy la Iglesia, al recordar los crueles dolores que traspasaron el corazón de la Madre sin ventura, de la Virgen purísima, en quien la desgracia parece agotó todas sus fuerzas, como si quisiese competir en grandeza con aquella alma heroica, destinada al sacrificio y templada en el duro yunque del sufrimiento inacabable y de la tribulación sin consuelo!

Jamás criatura alguna vino al mundo adornada de las gracias y prerrogativas con que Dios se complació en embellecer a su Predilecta. Concebida sin la mancha original que de nuestros padres heredamos; dotada con la luz de la razón, aun antes de que sus ojos viesan la del día; bendita entre todas las mujeres y entre todas elegida para ser la Virgen-Madre anunciada por los profetas de Israel, ¿qué faltaba a María para ser la más dichosa de las criaturas? Los ángeles la saludan como Templo vivo del Dios humanado y la aclaman Reina; los hombres dirigen a ella sus ojos anhelantes, porque en ella ven la espléndida Aurora que anuncia la aparición del Sol de la justicia; y ángeles y hombres, cielos y tierra,

se inundan de júbilo al nacimiento de María, pues ella trae la altísima misión de aplastar bajo sus plantas la cabeza del dragón infernal, dando al mundo un Libertador que rompa las ignominiosas cadenas con que el demonio le tiene aprisionado!...

Pero ¡ah!... esta misión sólo podía cumplirse á costa de rudísimas pruebas. Era preciso que los hombres conociesen el valor de la ofrenda, apreciándola por la sangre y por las lágrimas que costaba su adquisición á los conquistadores.

Por eso María, si fué adornada de gracias que la hicieron gloriosa, aun lo fué más de fortaleza y de paciencia, que la hicieron «fuerte». Los profetas, al hablar del Unigénito del Eterno, le habían llamado «Varón de Dolores»; ¿qué mucho que María quisiese para sí título semejante al de su Hijo, y aceptase con gusto ser «Madre de los Dolores», abrazando amorosamente las espadas que debían destrozarse su castísimo pecho? Y si el Hijo de Dios venía al mundo para cargar con el madero de nuestras iniquidades y apurar hasta las heces el cáliz de la amargura, ¿cómo no había de reclamar su Madre una parte, la más grande que pudiese obtener, en los sufrimientos de aquel Hijo tan amado, cuya vida era el modelo acabado de la suya perfectísima?...

Si ninguna criatura gozó de tantas prerrogativas y gracias tan señaladas como María, tampoco ninguna correspondió con la humildad de ella á los favores divinos, ni supo unir, como nuestra Madre, su voluntad á la de Dios. De Ella sí que puede decirse que sólo por Dios y para Dios vivía. Aceptó los dolores con gusto, porque los recibía de manos del Eterno; contempló su corazón desgarrado en mil pedazos, y, lejos de exhalar una queja, bendijo amorosamente la mano del que, con tanta crueldad, al parecer, la hería.

Sus tormentos, superiores á los de todos los mártires, la hicieron «Mater Dolorosa», y bajo este hermoso título la recuerda hoy la Iglesia á la veneración y al amor de los fieles.

No seamos, pues, hijos ingratos, y ya que tanto hizo por nosotros, hagamos nosotros algo también por María. Ella no nos pide más que un consuelo para templar la pena que destroza su corazón; y es, que ya que nuestros pecados le arrebataron el Hijo de sus entrañas, nos hagamos, con nuestras virtudes y con nuestro afecto filial, dignos de llamarla Madre, y podamos un día aclamarla «Regina Sanctorum omnium!»

* * *

Viernes Santo

¿Por qué la Iglesia, Madre cariñosa del cristiano, cubre de luto sus altares, y los tristes y solemnes acentos del «Miserere» resuenan bajo las bóvedas del templo? ¿Qué inmensa de-gracia aflige á la Esposa Inmaculada del Cordero y así la hace prorrumpir en lamentaciones de dolor y cantos de amargura?

¡Ay! Es que nuestra Madre recuerda cuánto costó al Salvador de los hombres el redimirnos de la esclavitud del pecado y librarnos de la opresión de muerte que sobre nosotros ejercía el rey de las tinie-

blas. Es que recuerda aquellos momentos sublimes y patéticos en que tuvo lugar el solemne sacrificio del Hijo de Dios, quien, voluntariamente, se ofreció en holocausto al Padre Eterno, llevado de su amor infinito hacia el hombre.

¡Insondable misterio, que abruma á la pobre inteligencia humana, y ante el cual se detiene el sabio confundido, y se anada la razón, comprendiendo cuanta es su flaqueza y miseria frente á la Sabiduría Infinita del Hacedor Supremo. Que el Rey de los Reyes, cuya Omnipotencia ha creado con una sola palabra todos los mundos, y les trazó el círculo inmutable dentro del cual giran y se mueven, y ha elevado á la vida sobrenatural y de la gracia á este espíritu inmortal que en nosotros alienta y siente y piensa en nosotros; que el Hacedor de tantas maravillas como contemplan asombrados nuestros ojos en los cielos y en la tierra, lleve su amor á la criatura humana hasta el punto de encerrar su Majestad y Grandeza en nuestro barro miserable, y sufrir por nosotros muerte afrentosa en un infamante madero, crucificado entre dos ladrones, cosa es que asombra y espanta, y que nuestra inteligencia se negaría á creer, si no estuviese tal verdad comprobada por la Revelación y por la Historia é iluminada por todos los rayos de la evidencia!

Diez y nueve siglos se han postrado reverentes ante la Cruz levantada en el Gólgota, proclamando que el judío en ella enclavado es verdaderamente Hijo de Dios.

La sangre por Este derramada ha sido la fecunda semilla de donde brotaron todas las virtudes desconocidas ó ultrajadas por el mundo pagano: es el licor celestial que engendra vírgenes y mártires y da la vida eterna, según las divinas promesas, á cuantos de ella se alimentan.

¡Dichosos los que en ella beben su espíritu, pues es la sangre del Cordero Inmaculado, que lava los pecados del mundo y limpia y purifica el alma, borrando todas sus manchas é imperfecciones! ¡Bienaventurados los que duermen á la sombra de la Cruz y se abrazan al santo lábaro de la redención, porque ellos no morirán, pues así lo ha prometido quien en sus promesas es infalible!

¡Desventurados ¡ay! los que desprecien el amor de Jesús y reniegan de su Santo Nombre, que cantan y adoran los Cielos, y por quien el mundo se conserva!

Sólo en Jesús hay vida. Quien pretenda encontrarla fuera de El, sólo hallará sombras y muerte; quien neciamente presume sustraerse al benéfico influjo de la Cruz, sufrirá el terrible castigo de su soberbia. Jesús es el camino que nos conduce al Padre Eterno; es la luz que ilumina las tinieblas de nuestra ignorancia, mostrándonos, en cuanto la inteligencia humana pueda alcanzarla, la Grandeza y Majestad Infinita de Dios; es la vida de nuestras almas, que ha redimido con su sangre preciosísima, y á las cuales, por tanto, tiene un derecho que nadie puede disputarle.

Tuyas son, Señor, las almas de tus siervos. Defiéndelas contra las asechanzas de nuestros enemigos; y sálvalas, Divino Redentor, sálvalas, ya que tan caras

te son y tanto has sufrido por rescatarlas de la muerte!

SALVADOR CABEZA LEÓN.

CENTRALISMO Y REGIONALISMO

EL PROGRESO DE GALICIA

El centralismo en sus últimos momentos se coge desesperadamente á los organismos por él mismo creados durante tres siglos de imperio, como se aferra el náufrago á la tabla que flota en la superficie de las aguas. No hay medio de avenir y conciliar los intereses del centralismo con los intereses regionales, y por eso la lucha ha de ser cruenta y porfiada. El final de ella será, ó la victoria del centralismo del Estado con el hundimiento de España, ó del autonomismo con su resurrección.

Por eso no preocupa á las actuales Cortes, eminentemente centralistas, ni á los organismos que la centralización ampara, la actitud de los republicanos unitarios que quieren los mismos perros con diferentes collares. No les preocupa la actitud hostil de los carlistas, que sueñan con restablecer instituciones anacrónicas, cuyo recuerdo vá unido al absolutismo desenfrenado del Estado. No les preocupan las locuras anarquistas, cuyos procedimientos repelen todas las conciencias honradas. No les preocupan las embrionarias doctrinas socialistas, sustentadas por los propios gobiernos para atraerse á masas cándidas y sencillas, á las que finge proteger y amparar, mientras sostienen tributos brutales como el de consumos, que pagan casi en totalidad el labrador y el obrero, y arranca por una ley inicua al proletario del hogar para llevarlo á los cuarteles ó á la guerra. No les preocupa, en fin, la actitud de las Cámaras de Comercio, porque siendo en su mayoría centralizadoras las soluciones que proponen, el remedio que se obtenga será solo transitorio y quedarán en pie los vicios orgánicos, que retoñarán al poco tiempo.

Solo les saca de quicio la palabra «regionalismo»; les exaspera la palabra «autonomía» y les espantan los «conciertos económicos», que solo son el A B C de la federación. Y aun si este estado pasional de los políticos actuales fuese debido al amor sin límites á la Patria común; si estos gritos y desplantes de indignación los motivase el temor á la descomposición y desmembración de la Patria, preciso sería respetarlos. ¿Pero como hemos de creer sinceras estas protestas de españolismo en hombres que han preparado las derrotas y vergüenzas actuales; que nada han previsto ni sabido evitar, encenagados en una política de kábila? Si tan sincero y tan grande fuese su amor á la integridad de la Patria, habrían sucumbido de indignación y de vergüenza cuando nos arrojasen sin lucha y sin gloria de las últimas colonias, entre la rechifla y las carcajadas del nuevo y viejo continente. No, no son estas las causas que promueven la algarada centralista. Saben que el regionalismo ó el federalismo suprime el servicio obligatorio y el servicio limitado, creando un corto ejército volun-

tario. Saben que deshace en una hora todos los partidos actuales. Saben que corta en todas las regiones los tentáculos á los pulpos madrileños que las aplastan y las estrujan. Que permite que cada región recaude los tributos como mejor le convenga. Que reconoce á las regiones personalidad jurídica para fallar los pleitos hasta en última instancia. Que crea, en fin, Cortes regionales para proveer todas las necesidades y regularizar todos los servicios de la región.

Nadie puede negar los límites antropométricos y sociales que distinguen á las diversas regiones españolas. Estos límites pueden ser modificados por la hegemonía de una de ellas, pero en el fondo son incommovibles, porque no es perdurable en las nacionalidades lo que es exótico. En unirlos sin confundirlos; en armonizar los intereses de todas sin menoscabarlos, está reducido el verdadero problema nacional. Pues esto puede hacerlo el regionalismo y la federación.

¿Es que no ha de haber en el arte de gobernar los pueblos las gradaciones que de una manera fija é inmutable existen en la Naturaleza? ¡Qué conjunto tan bello y tan armonioso nos presenta el arco iris con su diversidad de matices y colores! Desde el tronco corpulento del árbol secular, hasta la débil rama que agita el menor soplo; desde la hoja que hace vibrar la gota de rocío, hasta las raíces eternamente aferradas en las entrañas de la tierra, ¡qué correlación tan sabia y tan armoniosa! ¡cómo crecen y libremente se desarrollan los milares de organismos que lo componen!

Pues los partidos centralistas niegan todas las leyes naturales y el Estado ha de ser el principio y fin de toda forma de gobierno. Nada es para ellos el núcleo etnográfico en que se nace, en que se vive ó que se adopta; nada es para ellos el pedazo de tierra que á través de los siglos y de la historia ha sufrido las mismas invasiones, luchado por los mismos ideales, vivido el mismo clima y hablado el mismo lenguaje. Para ellos la Patria es algo movable que se achica ó que se agranda por un tratado entre reyes, por el dote á una princesa; fronteras que se ensanchan ó se acortan después de una batalla; son, en fin, los pueblos y los hombres, rebaños que pueden cambiar de amo por cualquier circunstancia de momento. Y se decreta que han de considerarse como hermanos á los hombres de una raza venida en un día á formar parte de aquel Estado, y á los unos y á otros se les prohíbe amar lo suyo y es un crimen hacer ostentación de cariño á la tierra en que se nace, ó al núcleo social en que se vive. No; el Estado no es más que el lazo de unión para lo que sea común á las entidades que lo constituyen, en todo lo que no afecta á sus asuntos interiores; de igual manera que los Ayuntamientos no pueden ser más que organismos destinados á regular los intereses del Municipio, sin que las familias que lo forman pierdan su libertad individual.

Dicen que el centralismo y la uniformidad del Estado aumentan su fortaleza, y que la unificación de los tributos aumenta su riqueza. ¿Es signo de fortaleza no tener escuadras para el ejército de mar, ni material moderno para el ejército de tierra? ¿Lo es tener las costas desar-

tilladas é indefendidas, y abandonadas las islas adyacentes á su propia suerte? ¿Hemos dado señales de fortaleza en las últimas guerras coloniales? ¿Es signo de riqueza pagar de intereses de la deuda 450 millones de pesetas en un presupuesto «calculado» de 930 millones? ¿Es signo de riqueza, y además signo de cultura, gastar en enseñanza 13 millones, dos y medio en construcciones civiles, 31 en obras públicas, mientras se invierten en personal 430? Si de hambre morían los soldados de Flandes y de Italia y nuestras escuadras eran derrotadas casi siempre, por inferioridad numérica y de calidad, en épocas que el Estado recibía la moneda acuñada del continente americano, ¿qué no sucederá ahora, en que es preciso arrancar al esquilmo contribuyente el dinero con ganzáa?

La unión de las distintas regiones y nacionalidades españolas, tal cual se ha hecho, esto es, bajo la hegemonía de Castilla, nos ha debilitado en vez de fortalecer. Lo que conquistó y sostuvo el reino aragonés por sí solo, lo perdió al ser absorbido por Castilla. Las Américas, que conquistaron confederadas las nacionalidades españolas, las perdieron unificadas. Ya en los tiempos antiguos doce mil árabes en Guadalete conquistaron el unitario imperio de los godos, y los montañeses de Galicia, Asturias y los Pirineos hubieron de reconquistarlo. Algunos batallones franceses se posesionaron de España en algunos meses durante el reinado de Carlos IV, y legiones de franceses son aventadas después de la Península por las regiones entregadas á sí mismas después de una lucha épica.

Para hacer de España una gran nacionalidad, y nó para empuqueñecerla, queremos la autonomía de las regiones. Queremos una Marina como la aragonesa, que se enseñoreó del Mediterráneo, y en cuyas levas se ordenaba la decapitación de los jefes que embarrancasen los barcos en el combate. Una Marina como la vizcaína, que aventaba del mar á los ingleses y los encerraba y tapiaba en sus propios puertos. Queremos una Marina como la castellana, que remontando el Guadalquivir, «asaltaba» las fortalezas moriscas de Sevilla. Queremos, en fin, una Marina como la gallega, creada por un Obispo para defender las costas de normandos, y que más tarde tuvo la honra de ver una nave suya arbolar la enseña de Capitana en la batalla de Lepanto, que salvó á Europa de la barbarie turca.

Queremos Ejércitos del pueblo como los que combatían el dos de Mayo en las calles de Madrid, en vez de Ejércitos del Estado encerrados aquel día en los cuarteles. Queremos Ejércitos regionales como los que defendieron las ciudades de Girona y Zaragoza, en vez de Ejércitos que abandonaban á los franceses, por orden del Estado, las plazas de Pamplona, de Barcelona y de Figueras. Queremos Ejércitos regionales, en fin, salidos directamente de las entrañas de la Patria, como los que en las guerras de la independencia luchaban y vencían; Ejércitos que en Galicia escribieron páginas tan hermosas como el escalo de la ciudad de Vigo, la batalla de Sampayo y la retirada de Ney á través de la región gallega. De aquella retirada que, convertida en calvario, señalaron con su sangre los invasores; amo-

jonaron con sus cañones abandonados y regó con sus lágrimas aquel caudillo incomparable de la guerra.

Queremos leyes sabias regionales que impulsen el progreso y la riqueza, en vez de paralizarlos y estancarlos.

Entonces volverían á la vida, después de tres siglos de catalepsia y de marasmo, los Estados y Nacionalidades que constituyen la gran familia ibérica, y esta gran familia, con la diversidad de sus aptitudes, de energías y de riquezas libremente desenvueltas sin el poder aplastante del Estado, formarían en poco tiempo una de las nacionalidades más grandes y más prósperas de la tierra.

T. M. M.

Vigo, Abril de 1900.

NOVEDADES LITERARIAS

Perlas y Corales

Albricias, albricias, sí; la Virgen Poesía, vestida con sus más preciadas galas y sentada sobre la arena de nuestro legendario mar levantino, arpa en mano, nos dispensa hoy el grato obsequio de dejarnos sentir su voz, diáfana como las olas en días de calma, y nos cuenta, no las historias de sus guerreros y de sus combates, que fueron nuestros héroes y nuestras victorias, sino que nos hace depositarios de sus penas y de sus amores, de sus alegrías y de sus llantos.

Los poemas que nos relató Balaguer (1) el vate insigne que narró sus grandezas, fueron flor de un día; y no reverdecen más en aquella forma, porque no sin razón pasan los tiempos.

Las notas que le sabe sorprender hoy Apeles Mestres, son el eterno poema de la vida; y este es imperecedero.

Aquellos de nuestros lectores que hayan leído lo que respecto á literatura, arte y política hemos ido publicando en la REVISTA GALLEGA, y sientan además cariño por las cosas y los hombres de Cataluña por ver en el movimiento catalán en conjunto los destellos del nuevo sol de libertad que en días no lejanos ha de iluminar la Patria, para aquellos lectores de seguro no es desconocido el nombre de Apeles Mestres, puesto que de él hemos hablado con respeto y entusiasmo en nuestros «Antecedentes y estado actual de la literatura catalana», (2) y puede recordarse como entonces le señalamos esclarecido lugar, puesto preeminente entre los poetas catalanes.

Hacia algún tiempo que Mestres no había dado á la estampa nueva obra de su ingenio, y teniendo como tenemos sus libros en tanta estima, fácilmente se comprenderá hayamos acogido con alborozo la salida del volumen de que vamos á dar cuenta y cuyo nombre es «Poemas de Mar».

Apeles Mestres, como poeta, es una nota particularísima en nuestro renacimiento; él cultiva el arte por el arte, y si

(1) Victor Balaguer. — «Los héroes del mar: Roger de Lluria», y demás composiciones, en las cuales canta el poder naval de Cataluña.

(2) Véanse dichos artículos, publicados por esta revista el año 1898.

(Notas del autor).

bien de sus obras no surge la llama intensa de amor á una Cataluña libertada, á una Cataluña diferente de la de hoy, ni canta, como á mejores épocas pasadas, no obstante, sus cantos, en lo interno, respiran todos hábitos de libertad humana, su espíritu es moderno, es progresivo, y al manifestarse, al exteriorizar sus concepciones artísticas, lo hace siempre en lengua catalana, porque, según manifestación propia, él piensa y siente en catalán, esta es la lengua de sus amores, así concibe y así debe dar á luz. De tan ingenua y apropiada manifestación, dedúcese que él es poeta de veras y que cometen falta grave los que de otra manera obran, perjudicándose además á sí propios, pues rompen insensatos un órgano de expresión, que no han de encontrar usando otro idioma que no sea el nativo.

Su filiación entre los demás poetas es, pues, bien definida, y por ello su voz, su suave trino, se percibe aislado, pero tan melodioso, tan seductor, tan bello, que cuando uno se detiene para escuchar su canto, encuentra desafiado el por qué nuestra Región aspira á soluciones particularistas, puesto que posee un idioma tan diferente y tan perfeccionado, como el que usa nuestro poeta en sus estrofas.

Cualesquiera de los eslabones que forman la entrelazada guirnalda de sus obras basta para probar la verdad de lo que llevamos expuesto, pero ello resulta con más maestría si cabe que en las anteriores, en la estampada recientemente en «Poemas de Mar».

Cinco composiciones forman el libro, cinco cuadros llenos de luz, color y vida, cuadros arrancados con pasmosa perfección del mundo de la realidad, perfectamente independiente uno de otro, pero teniendo todos ellos por marco el mar y por personajes los rudos pescadores que moran en la costa.

Y tal vez hayamos dicho mal al sentar que Apeles ha tomado al mar únicamente como á marco de sus bien pintados cuadros, puesto que palpita y mueve bajo la impresión de su pluma y es él también personaje de valía, factor importante é instrumento sensible, que sin él no resultaría la vida de la acción que se pone en juego.

La gente de mar, con su modo de vivir, sus goces, sus penas, sus luchas con el movable elemento, su rudeza y bondad, sus creencias, sus preocupaciones y su particular fraseología, resulta en este libro tan bien copiada, que uno se encuentra, leyéndole, respirando la salobre brisa de nuestra hermosa costa y conoce á sus sencillos pescadores como si viviera con ellos en su barriada, junto á la playa, en su grupo de limpias casitas apartadas de la villa agrícola que no lejos de ellas se levanta, viviendo un ambiente sencillo también, pero diferente del que en las orillas marinas se percibe.

El primer poema de que la serie se compone, es un canto de libertad; su simbolismo es natural y el diálogo robusto, afligido, pero al mismo tiempo justo y propio de los personajes puestos en acción.

Con vivos colores pinta el poeta la partida de la lancha pescadora y las operaciones de la pesca de la sardina.

El patrón, viejo hombre de mar, es interpelado por un joven pescador, el cual increpa al mar, maldice de la suerte que le ha cabido de emprender tan rudo, pobre y peligroso oficio, y comparando su suerte con la del rústico labrador, encuentra á aquel tan feliz durmiendo siempre tranquilo bajo su techo y en tierra, como desgraciado se halla á sí propio, estando á todas horas dentro del mar ingrato, á merced de sus caprichos, y el cual, después de todo, hace cien pobres por cada hombre á quien enriquece.

El patrón escucha al joven, dícele ser cierto cuanto con amargura expone, pero con gráfica frase le hace comprender que para el pobre tampoco hay en tierra reposo y bienestar; que él, si fuese aun tiempo de volver á escoger, pescador nuevamente sería, pues llena como está de desigualdades la vida de tierra, el mar es libre, á todos ofrece cuanto posee, no hace distinciones, á todos por un igual quiere y todos tienen derecho á trabajar en él, sin reconocer propiedades ni señorías.

Es un verdadero himno simbólico, que da idea del modo de pensar del poeta y retrata á la vez las gentes de nuestra costa, cuyo espíritu simboliza el viejo patrón.

En «Los Sardineros», cual fondo acabamos de bosquejar, hace Apeles Mestres una bella creación con la figura del patrón, figura de la cual hemos procurado dar la más acabada idea posible.

Hemos ya dicho que los poemas de esta colección forman conjunto, por más que aparecen desligados uno de otro; y ello es así, siendo precisamente el alma que los enlaza, el tipo de pescador viejo que nos presenta el autor en el nombrado cuadro de «Los Sardineros». Tal tipo encarna el alma de la vida de nuestros pescadores con su amor al oficio, á la mar y á su libertad.

El desarrollo del tipo, ó sea el mismo hombre bajo un nuevo aspecto, lo encontramos en el segundo poema, titulado «Los Bessos», (1) y a í mismo se completa en los demás de que consta el libro.

J. BRÚ SANCLEMENT.

Barcelona, 27 de Marzo de 1900.

(Se continuará).

Prosa y verso

LA MADERA DEL SANTO ANGEL

(LECTURA RURAL RELIGIOSA)

El Angel es una deliciosa ermita, una pintoresca capilla, situada en un deslumbrador altozano, á muy corta distancia de Tuy, conforme se va por la carretera que conduce á la cercana estación ferroviaria de Guillarey.

Desde el montículo, de suave ascensión, y en cuyo punto más resguardado de los vientos de Noviembre se halla la iglesia, complácese la vista en extremo con la pintura de más vivos colores que puede salir de bien manejada paleta.

Entrase en el radio donde se celebra la

(1) Bessó.—Palabra catalana que en castellano equivale á «hermano gemelo».

(Nota del autor).

romería de *El Angel* por una reducida y alfombrada alameda, circuida de mesas y bancos de piedra, donde festejan los romeros sus goces públicos á la faz de aquella radiante naturaleza, y al olor y la sombra de unas acacias amarillas.

Frente por frente al otero, se levantan las alegres montañas de Portugal, con sus mantones de nieve en invierno y sus diademas de oscuros y tupidos pinares.

Al fondo, la vega, que es más larga que la nuestra del Oro, y marcando con su proverbial *frialdad* los límites de ambas naciones, el Miño, con sus entre-verdes y azules aguas, alteradas apenas por la lenta marcha de la barca pescadora, ó la inmensa balsa atestada de leña.

No hay comarca como la de Tuy que registre mayor número de fiestas, ni descendientes como los de San Telmo que las solemnizan con mayor entusiasmo.

San Julián, La Guía, La Virgen del Camino, San Bartolomé, San Blas y El Angel son otros tantos pretextos «católico-profano-vinateros» para «enterrar» unas cuantas libras de salmón, un respetable número de cántaras del tinto de Monzón y medio vivero de *murrunchos*...

Maleado con la gastronómica costumbre del país, fuime yo una tarde en compañía de unos apreciables compañeros de alegre genio y singular desenfado, como por lo común tienen los hijos de Marte.

No era el objeto de la excursión escudriñar recónditas minas ó salutíferas termas, ni hacer apuntes pictóricos de las exuberancias del paisaje, ni menos trazar planes de batallas para los ejércitos del porvenir: de ninguna manera; el fraternal *rendez-vous* reconocía como móvil *comernos* en medio de la mayor armonía, sin enfadosos discursos ó brindis de rúbrica, una episcopal empanada que de tierra de Monforte nos trajera para el fin expresado el teniente Luis, que es todo un hombre y «un hidalgo reformado del valle de Lemos».

Había disfrutado un mes de licencia, había conseguido arrebatar de entre los gavianes de la muerte á su amante padre, creo que también había zanjado satisfactoriamente ciertos entredichos amorosos, y sin olvidar á los camaradas nos reunía al regreso, en pleno campo gallego, para comer, charlar y unir doblemente los lazos suaves del cariño.

Mientras pinchaban el pellejo, ocultador de una deliciosa «sangre de plebeyo», yo, que no por virtud, y sí por obligada higiene, me aparto casi siempre del remate de las expansiones de cierta índole, dime á recorrer el lugar donde se celebraba la popular romería.

Y cuando más contrito me dirigía hacia la maciza puerta pintada de verde que da acceso á la ermita donde se venera al Angel, percibi con no pequeño asombro que en la susodicha puerta—sin previo permiso tal vez del párroco—sin ninguno indudablemente del sentido común, de las buenas formas literarias ó del manual del «correcto dictado», campeaba el siguiente pasquín, anuncio ó edicto perjudicial para el culto y la veneración, sobre todo, que al Santo debían profesar los sencillos labradores y las ignorantes aldeanas.

Sin omitir ni una letra, copié la voz de alarma, porque creí además en aquella ocasión hacer una buena obra al «esplendor del clero rural» delatando la *proclama* pegada con obleas en la *Puerta Santa* de la ermita del Angel.

Lean ustedes:

Todos aquellos que quisieran con Prar lamadera del Santo un quel de la guardia el día 2 del Mes de febrero al salir de la misa el Maior Pos tor celeagudi caran.

Estos iglesarios campesinos tienen la misma belleza inocente y rústica del campo.

Se oye la misa, no por devoción, sino como leyenda transmitida de padres a hijos.

Tal vez, sabiendo muchos que el anuncio había de tener por enseña la puerta sagrada, acudieron el domingo, guiados mejor de las ventajas de la subasta que de la unción de los latinajos del párroco.

Mientras que en las columnas salpicadas de grecas y angelotes, ó en las talladas puertas de la catedral de Tuy, se forran piedras y maderas con profusión de prospectos impresos anunciando «novenas, meses de María, flores de Mayo, triduos solemnes» y sermones de famosos dominicos, con recomendación anticipada y patente limpia de eminencias del púlpito, en la solitaria iglesia de la más modesta aldea de Galicia se aprovecha de la fama del edificio el contratista de leñas para hacer su negocio, y reclamar el cerdo extraviado en la barrizosa *corredoira*, cuando no se encarece «la bondad del abono del señor Abad» y la *limpieza* con que el herrador arregló los cascados *do faco do Alcalde*.

No tenemos para que envidiar á los norteamericanos en su «inventiva» para el anuncio.

Ellos anuncian hasta en las herraduras de los caballos que arrastran los tranvías; en Galicia, antes de penetrar en el templo, antes de oír la misa, ya todos los fieles han leído el «Boletín de compras y ventas».

Yo reconoceré eternamente á Galicia, defenderéla con orgullo y me tendré por buen hijo de la misma, mientras no destierren al gaitero, *canten* las carretas y se anuncie el precio del roble de que está hecho el cuerpo de los *santos*, á la puerta de sus mismos templos.

JUAN NEIRA CANCELA.

N' O CALVARIO

Morreu xa: coroada d'espina
humillóu delorida a cabeza,
afroxáronse os flácidos membros
e, c'a dór, gargulláronlle as frebas.
En corales quedano trocadas
as de sangue pingotas bermellas,
qu'abundosas as fridas manaban
pregonando as humanas afrentas.
Branco, inmobre, n'a Cruz encravado
que n'a cume s'amostra direita
d'o Home-Dios o devino despoxo
alí yaz coma mística enseña.

Chora, Nay, qu'o teu Fillo querido,
o que fixo as tuas glorias maternas,
o que viche en Belén adorado,
o que veu a fundar nova Eirexa,
o que fixo milagres sin conto,
o que veu a tronzar as cadeas
con qu'a culpa n'os tiña coutados,
xa cumplén sua misión sob'ra terra.
Dame, Virxe, siquera un anaco
d'esa dór que che crava tan fera,
porque poida miña alma cativa
conocer unha vez o que é pena.

J. BARCIA CABALLERO.

* * (1)

Vindo de Bergantiños
Triste e convalecente,
Paséi plo medio a medio
De Meicende garrida canto breve,
E batida de cote
Do seco e frio nordeste,

(1) Reproducimos esta poesía por haber sufrido omisiones cuando su publicación en uno de nuestros anteriores números.

Erguendo a fenestrêla
Do coche; con voz deble
Pla fatiga, e tremante,
Lle dixen: —Boa Meicende,
Venturosa, garrida,
Na tu doce pendente:
Cando as tuas rapazas,
Leven a Cruña o leite,
Dille que o leven bôo,
Ben limpo e ben pracente,
Para dar forza ao bardo de Brigandsia
Que rendido se sente.

EDUARDO PONDAL.

AYER COMO HOY

Dicen que la humanidad se encuentra más corrompida que nunca, que está perdida; lo cual podrá ser verdad;

Pero á mí se me figura, salvo parecer mejor, que siempre ha sido peor y que ya no tiene cura.

Y si no estoy en lo cierto, respondan Adán y Eva, que nos darán una prueba de la verdad de mi aserto.

Desde que aquella famosa serpiente á Adán engañó y él en la trampa cayó, tuvo principio la cosa.

La voz del Omnipotente resonó diciendo á Adán:

«Desde hoy ganarás el pan con el sudor de tu frente;

Amargarán tu existencia

«llantos y males prolijos

que alcanzarán á tus hijos

»y á toda su descendencia.»

Adán la sentença oyó,

y á cuestas con su pecado

y nuestra madre, cargado

el Edén abandonó.

Pues bien; desde aquella edad,

y ya va larga la fecha,

no es menuda la cosecha

que ha dado la humanidad.

Dá principio la jornada,

y se presenta Caín

dando de su hermano fin

de un burro con la quijada;

de lo cual deduzco yo,

sin falta de fundamento,

que fué en la tierra un jumento

el primer sér que murió.

Transcurrieron las edades

y las hazañas aumentan;

y si nó, que me desmientan

aquellas cinco ciudades

cuyo desenfreño ciego

no pudiendo ya aguantar,

tuvo Dios que castigar

con una lluvia de fuego.

Y en fin, más tarde, ¿qué tal

la humana raza sería,

que dió cuenta de ella un día

el diluvio universal?

Todo lo cual, felizmente,

por mucho y mal que se hable,

nos dá una muestra palpable

de lo que era aquella gente.

Y lo curioso del cuento

es que el castigo aplicado

no dió entonces resultado

ni ha servido de escarmiento;

y la prueba se hallará

consultando la memoria

ó repasando la historia

de veinte siglos acá;

y será tanta la suma

de datos que anotaremos,

que al cabo nos quedaremos

sin tinta, papel ni pluma.

Queda, por ende, admitido

que buena, mala ó mediana,

es hoy la familia humana lo mismo que siempre ha sido.

Y pues remedio no tiene, y es más, que no lo tendrá, dejarla estar como está es lo que más nos conviene.

Y lo de la perversión de la humanidad, dejemos, porque en limpio sacaremos lo que el negro del sermón; pues á no ser que la mano de Dios arreglarlo pueda, no hay quien la meta en vereda en todo el género humano.

F. LUMBRERAS.

La Coruña.

Algo de regionalismo

De la crónica de teatros que publican los periódicos en Madrid resulta que cinco de las ocho provincias andaluzas van á pasar por la escena de la capital de la nación obras de especial sabor provincial; es decir, en las que el argumento se desarrolla en esas provincias y por personajes de casa. Sólo quedan sin esa representación Jaén, Huelva y Almería, y un cronista les dice á los jienenses, onubenses y almerienses que se animen para que siga la racha de regionalismo rebosante del color y de la luz del espléndido cielo que cobija á la tierra andaluza. En cambio los regionalistas catalanes odian á Madrid y los gallegos limitan nuestra literatura á unos cuantos libros. ¿Por qué no intentan lo que ya han conseguido los andaluces? De un golpe conquistaron al público de la corte de España. Si otro tanto hicieran los gallegos, mucho tendrían adelantado para otras empresas.

* *

Lo que antecede lo hemos reproducido de *El Correo de Lugo*, con cuyas observaciones estamos conformes; pero habremos de advertir al estimado colega que para estimular á nuestros dramaturgos, primeramente es necesario romper el hielo de la indiferencia que impera en nuestros paisanos respecto á su apatía por la dramática gallega.

Sobre este asunto mucho hemos escrito y mucho más nos proponemos escribir.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Felicidades, tío Chinto!

—¡Igual che desexo, Mingote!

—Tome, meu vello, ahí ten unhas poulinhas de loureiro, buxo e oliveira que veño de bendecir.

—Home, certo que hoxe estamos en domingo de Ramos y-é día de bendecil-as palmas.

—Falta fai que teñamos algo bendite, porque pol-o estado en que estamos sei que ja non temos salvación poibre.

—Non mintes, ho, non mintes.

—O Goberno vai á acabar por nos tiral-os olles á forza de tantos trabucos como enriba de nos bota sin consideración algunha.

—Sí, Minguíños, sí.

—E se non, vexa o do tabaco.

—¡Calquera fuma agora c'o aumento que lle botaron!

—Pois ahí está o mal, que todo o mundo seguirá fumando aos pesares de cantos porpósitos se fixeron.

—Home, todo o mundo, non, porque eu lín, non sei en que boletis, que en moitos si-

tra alguns asociáronse e xuramentáronse pra non fumar en algún tempo.

—Non crea que cumbran o seu compromiso, porque con este vicio os fumadores fan como os borrachos que xuran e perxuran non beber e siguen bebendo.

—Tes razón; ¿e logo que remedio queda?

—Ningún; pagar e continuar convertindo nosos cartos en fume, ao paso que pouco á pouco nos imos envenenando c'ó mal tabaco que nos da á compañía arrendataria.

—E agora pol-o visto, sei que hai novos impostos; ¿sabes algo d'eso?

—Sí, señor; botáronllos aos comediantes, aos toureiros, á todo o mundo, e penso que hastra habemos de pagar todos por outras moitas cousas.

—¿Por cales?

—Atenda: que vostede escupe, párase á falar na rua, anda de presa, calza polainas, usa monteira, come, bebe... e ó contrario...

—¿O contrario de qué?

—Pois... de comer e beber.

—Ja te entendo... ¡non me fagas rír!

—Que canta ou danza, que respira e que fai outras cousas mais ou menos necesarias, pois se lle achegará un axente do Goberno e pidíndolle as cadelas, lle apregará un sello de imposto na boca, nos pés, nas mans e n-outros sitios do corpo que vosté faga funcionar, e d'este xeito parecerá un mostrario do Timbre.

—Falas como un libro... libre.

—Libre ou non, o conto elle verdá.

—Sí, Minguíños, sí.

—Por outra parte, concédense honores que mesmo son un ridículo.

—Tí dirás cales.

—Por enxemplo: aos tripulantes d'un barco que vai á un porto e que tornan sin ao porto chegar, se lles premia autorizándos pra usar medallas conmemorativas.

—Non está mal.

—E por tal camiño, se as concesións se xeneralizan, todos nos supoñeremos con méritos pra sermos enmedallados e pareceremos cáos dos iscritos nos libros dos concellos.

—¡Recontra, que consecuencias tiras, Minguíños!

—As razonabres.

—A custión está en que hacha paz.

—Eso nin na sociedade, nin nas familias.

—Tí dirás por qué.

—Na primeira, porque ninguén está contento.

—¿E n-as segundas?

—N-as segundas pol-os casos que se ven.

—Vai contando.

—Un d'estes dias derredeiros unha moza estaba pol-a tarde durmindo no seu leito n-un baixo.

—Non vexo n-esto nada de particular.

—A fenestra tiña un vidro rompido.

—Ben, ¿e qué?

—Que acertou á pasar por alí un que fora seu mozo; mirou, viuna dormida e vai e colle unha tranca e tiroulla con forza, por modo que a pouco a derrea.

—¡Boa maneira de despertala!

—E despertou c'ó susto consiguiente, e armaron un rebumbio dos gordos.

—Se non pasou d'esto, menos mal; o pior fora que se trenzasen ela e mais él e se crebasen algúns dentes.

—Eso pasoulle en Marín.

—¿O qué?

—Nada: unha rapaza pasaba pol-o muelle, entrozou c'unha grúa, douse na boca, saltáronlle varios dentes e logo foi ao xulgado á demandar ao dono pra que lle pagase os dentes postizos, pois decía que non quería aparecer fea.

—Home, pois se fóramos á recramar dos perxuicios casuales, estábamos frescos.

—Frescos e frios estámoslle c'ó tempo.

—Tamén é certo, non saímos do inverno.

—Eu teño pra min que hastra o mundo toleóu.

—Todos andamos tolos e fan falta louqueiros, Minguíños.

—E que arrimen chicotazo limpo, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

SUBSCRIPCIÓN PARA ERIGIR UN MONUMENTO EN SAN ESTEBAN DE PALEO (CARRAL), Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD.

Pesetas

Suma. . . 4.799'35

(Se continuará).

NOTAS.—Rogamos á aquellos amigos de fuera que hayan recaudado cantidades, y á los que deseen contribuir á la patriótica obra, se dignen remitirnos las que tengan en su poder y aquellas con que quieran figurar en nuestras listas.

Las cantidades para este patriótico objeto se reciben en la redacción de la REVISTA GALLEGA. Real, 30.

* *

«CENTRO GALLEGO»

DE BARCELONA

Programa de los festejos del mes de Abril de 1900.

Día 1.º—La comedia en tree actos *Honra y provecho*.

Día 8.—1.º *Alborada gallega*, pieza de concierto, del maestro Veiga, cantada por el orfeón.

2.º La comedia en un acto *Barro y cristal*.

3.º La gran serenata *La Aurora*, del maestro Reventós, por el orfeón.

4.º y 5.º Las divertidas zarzuelas en un acto *Viva mi niña* y *Picio, Adam y Compañía*.

Día 15.—Baile de orquesta.

Día 22.—Las chistosísimas comedias en un acto *Mil duros y mi mujer*, *El censo* y *Sálvese el que pueda*.

Día 29.—Baile de sociedad.

* *

TEATRO PRINCIPAL

TEMPORADA DE PASCUA

Para la próxima temporada de Pascua de Resurrección debutará en el Teatro Principal de esta ciudad la compañía cómica-dramática que dirige el primer actor D. Francisco García Ortega.

El debut verificarase nl lunes de Pascua 15 del corriente, y el abono terminará á fines de Mayo.

He aquí la lista del personal y demás datos de la compañía:

Actrices.—Amparo Molina, Concepción Marín, Consuelo Abad, Josefa Nestosa, Margarita Monreal, Micaela Calle, Rosa Martínez, Sofía Alverá, Vicenta Suárez é Isabel Marín.

Actores.—Antonio Fornosa, Arturo Paniagua, Eduardo Ramos, Enrique Torrent, Francisco García Ortega, Joaquín Pacheco, José Treviño, José del Valle, Julio Areal, Julio del Cerro, Luis Gómez y Segundo Martínez.

Apuntadores.—Enrique Coca y Baldome-ro S. de la Barrera.

Repertorio.—Fernanda, Felipe Derblay, La fierecilla domada, Dora, El Gran Galeo-

to, Meterse á redentor, A casa con mi papá, La viuda de López, San Sebastián mártir, Demi-monde, El estigma, El anzuelo, Don Tomás, Mujer gazmoña y marido infiel, Militares y paisanos, El regimiento de Lupión, El sombrero de copa, Un novio á pedir de boca, La bola de nieve, Los gansos del Capitolio, El bajo y el principal y otras.

Obras nuevas.—El lujo, Fédora, La serpiente, El director general, El patio, La mamá chica, El inspector de los vagones camas, Sor Teresa Odette, Las vengadoras, Las sorpresas del divorcio, Un banquero y las demás que se estrenen en Madrid antes de Pascua.

* *

CÍRCULO DE RECREO

El Sr. Presidente del nuevo *Círculo de Recreo*, nuestro querido amigo D. Evaristo Martelo Paumán del Nero, ha tenido la atención de ofrecernos, por medio de un B. L. M., el domicilio que provisionalmente ocupa aquel centro en el Riego de Agua, núm. 12.

Le agradecemos el recuerdo y deseamos á dicha sociedad larga y próspera vida.

* *

LA ILUSTRACIÓN LLEVANTINA

Esta revista, que vé la luz en Barcelona, ha publicado un retrato de D. Alfredo Brañas y unos apuntes biográficos firmados por nuestro Director, á quien le habían sido pedidos por el de aquella ilustrada é importante publicación.

Dicha revista reproduce asimismo los artículos y poesías gallegos que á raíz de la muerte del distinguido catedrático hemos publicado en el número de la REVISTA GALLEGA que dedicamos á la memoria del señor Brañas, cuyos trabajos llevaban las firmas de D. Evaristo Martelo Paumán del Nero, D. Francisco Tettamancy y Gastón, D. Eugenio Carré Aldao y D. Galo Salinas Rodríguez.

La Ilustración Llevantina quiso tributar un recuerdo de simpatía y cariño á nuestra región honrando á uno de sus más preclaros hijos que por desgracia para las patrias letras ya no existe.

Agradecemosle la atención á tan ilustrada revista.

* *

CIRCO CORUÑÉS

Continúa trabajando con éxito y aplauso merecido en este Circo la compañía de zarzuela que dirigen los señores Isaura y Ricós.

Distínguense, entre otros artistas, las señoras Nalbert, Ramón, Isaura, Moscat y Fernández, y los Sres. Ibañez, tenor cómico de gran porvenir y ya celebrado; Sotorra, Ricós, Senis, Llorens y Martín.

La orquesta cumple con su cometido, secundando la labor de los actores.

Dícese que pronto actuará en el Circo otra compañía gimnástica y ecuestre.

Tipografía «El Noroeste», María Pít, 18

Tarjetas

Se hacen, desde una peseta el ciento, en la imprenta de este periódico.

Las hay de varias clases.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas y tipos de Galicia y de España.

Sellos para colecciones, albums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza. *Sellos Regionales*: gallegos, catalanes, valencianos, aragones, etc.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resúmen da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

Gondar y Forteza, novela por el Marqués de Figueroa, pesetas 3,50.

Discurso del Ateneo de Valencia, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1.

Poesias del P. Feijoo sacadas á luz por Antonio López Peláez, pesetas 2.

Versos, por Vicente Casanova, pesetas 2.

Exámen crítico de las nuevas escuelas de Derecho penal, obra premiada, por Constante Amor Neveiro, pesetas 4.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

PLAZA DE MARIA PITA, 18

Recibe encargos de compra y venta de valores del Estado, pudiendo realizarse las operaciones al dia; de la compra y venta de casas; de cuantas operaciones se necesiteu hacer con el Banco de España.

Tiene siempre dinero para dar en hipoteca, sobre fincas, valores ú otra forma cuya operación quede garantida.

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—Marina, 28. Agente de Aduanas y consignatario e vapores.

Manuel Sánchez Yáñez
PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Couceiro
RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

CAFÉ NOROESTE
DE MANUEL RODRIGUEZ
RUANUEVA, 13

Tarjeta de visita
se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREY Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un sospiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lenxe d'a terríña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—**PIANO SOLO.**—*Berea.* «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2'50 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafraza Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.

Real, 38.—Coruña



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

8, SANTA CATALINA, 8

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.

Hamburg-Sudamerik Hische
DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 23 de Abril saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

BAHIA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

El Laudemio

POR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pesetas, en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Repasos de latín

con sujeción á la Gramática del Sr. Barreiro, y de Francés, por el método de comparación

Santo Domingo, núm. 10—2.º